

HOMILÍA

¡Qué hermosa esta comparación de Jesús:

«si el grano de trigo, no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto!» (Jn 12,24)

¡Ciertamente debe ser un grano lleno, robusto, pleno de vida!

Qué hermosa esta sencilla catequesis que la naturaleza nos hace en cada tiempo: «Si tú vives totalmente tu vida, y la vives en términos de don, don recibido y entregado con fruto – esta es la *tradio* cristiana -, tú entras en la dinámica de la potente multiplicación de la vida (la potencia del Espíritu) y te vuelves naturalmente colaborador del Creador: comunicador y difusor de su Paz», nos sugiere el *Salmo responsorial*.

Invocad la paz sobre Jerusalén: vivan tranquilos los que te aman.

Haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios.

Por mis hermanos y mis amigos yo diré: ¡La paz contigo! (Sal 122, 6-8).

El P. Silvio era semiólogo, y sabía leer tanto a nivel denotativo como a nivel connotativo el espesor semiótico de los signos evangélicos. Pero de buen “paulino” semiólogo sabía que no basta decodificar e interpretar correctamente los signos evangélicos, porque la semiósis evangélica, es decir el proceso comunicativo evangélico, tiene como último acto, una vez más la vida. Se trata por tanto de signos que van testimoniados, de signos que van vividos. Y el P. Silvio, con su persona, los sabía transmitir y hacer de ellos objeto de la «nueva, extensa y profunda evangelización de la cual el mundo tiene necesidad», que era el mandato carismático recibido del P. Alberione. Las palabras «nueva, extensa y profunda evangelización de la cual el mundo tiene necesidad» – lo sabemos bien – son palabras del P. Alberione, escritas en el n. 8 del boletín *Unione Cooperatori Buona Stampa* el 2 de agosto de 1926.

El P. Silvio ha sido el discípulo que ha seguido a Cristo a «donde está Él», es decir hasta la muerte entregada como don. Quien le ha estado cerca en estos años puede testimoniar que «no se ha aferrado a la vida» o al propio yo, sino que de su vida ha hecho un don PARA la entera Familia Paulina y CON la entera Familia Paulina.

Ahora miramos su muerte, pero él nos motiva a mirar la vida, nos impulsa en esta última acción evangelizadora a no detenernos al *denotatum*, sino a tomar el *connotatum*. En otras palabras a no detenernos ante la evidente realidad de la muerte, sino a acoger el «misterio de la gloria»: porque, si la semilla de trigo muere, lo hace para romper el muro de la muerte y producir mucho fruto y el fruto permanezca.

¿Y nosotros? ¿Estamos aferrados a la vida, a nuestros miedos, a nosotros mismos?

Viene en nuestra ayuda nuestro Padre y Fundador San Pablo:

«Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel que nos amó» (Rm 8,37).

Ahora está en nosotros leer e interpretar este «signo». Sí, el signo de la muerte del P. Silvio. No podemos en un segundo cancelar su vida, no podemos en un instante borrar aquello que nos ha dejado, aquello que con fuerza nos ha dicho y nos ha escrito.

¡Cuántas palabras nos ha trasmitido que tal vez no hemos aún tenido el tiempo de leer! ¿Qué esperamos?

¡Señor, ayúdanos en la prueba!

¡El grano de trigo ha muerto, ahora es el tiempo del fruto, del mucho fruto, en Cristo!

P. Carlo Cibien
Consejero general, ssp